

EMPIEZA EL CONTRATO

Ah, qué recuerdos.

¿De verdad hace cinco años que **Marv Wolfman** y yo nos sentamos en un pequeño restaurante y tramamos alegremente el nacimiento y la muerte de una chica muy mona? ¿Tanto ha pasado desde aquella reunión fatídica en el despacho de **Dick Giordano**, donde se decidió que el ayudante de cierto famoso Cruzado de la Capa colgara el antifaz y que fuera dueño de su destino, además de que un velocista jovencito se retirase? ¿Y desde que Marv y yo nos devanamos los sesos respectivos en busca de la idea para un héroe nuevo de quien solo conocíamos el nombre y el historial paterno? ¿De verdad hace cinco años de *El contrato de Judas*? Siempre me ha gustado el título. Cuando a Marv se le ocurrió, me suscitaba cierta grandeza, cierto peso. Y, cuando me enteré de que DC Comics iba a reimprimir la saga, me recorrió la mente una oleada de nostalgia, me vinieron unos recuerdos agradables que siempre afloran al pensar en mi primera etapa como cocreador, coargumentista y dibujante de *Los Nuevos Titanes*.

Recuerdo que, dos años después de convertir a los Titanes en un gran éxito, Marv y yo nos sentamos frente a frente en aquel restaurante. Me comentó que había inventado a un personaje nuevo, una quinceañera llamada Terra. Iba a ser la primera Titán que se uniera al grupo desde el comienzo de la serie y "también" la primera en morir. Así nació *El contrato de Judas*, pero la trama aún tardaría un año en arrancar. Había más cambios en marcha.

Desde la creación de los Nuevos Titanes, habíamos jurado que no serían la versión juvenil de la Liga de la Justicia de América, que es lo que habían sido en los años sesenta. (Yo los llamaba "Liguita de la Justicia"). La idea de un grupo de ayudantes juveniles reunido para luchar contra el crimen, para mí, siempre provoca comparaciones con sus mentores adultos. Además, la libertad a la hora de utilizar a un personaje queda limitada porque también aparece en la colección de su correspondiente mentor. Por suerte, Ciborg, Raven y Starfire eran héroes de nuevo cuño creados específicamente para *Titanes*. (Aún recuerdo las palabras de **Joe Orlando**, dibujante y editor, cuando vio el diseño original de Starfire: "Tendrías que dejarle el cabello más largo". Me tomé aquella sugerencia muy al pie de la letra). Wonder Girl no era la ayudante de Wonder Woman, y los orígenes de Changeling en la entonces difunta Patrulla Condenada no suponían ningún obstáculo. Así pues, nos quedaban Kid Flash y Robin.

El caso de Kid Flash era sencillo. Robin ya era más peliagudo. A lo largo de más de 40 años había sido el intrépido socio del misterioso Batman. De hecho, un Batman sin Robin parecía tan inconcebible como un Holmes sin Watson, un Robin Hood sin Little John o un Estado sin

capital. No obstante, Robin era el líder del grupo, el eje de los Titanes. Cuando **Marv Wolfman**, **Doug Moench** (entonces guionista de *Batman*) y yo entramos en el despacho de Dick Giordano para debatir sobre el destino de Robin, estaba convencido de que perderíamos los derechos para usarlo como líder de los Titanes. Cuánto me equivocaba. Adiós, Robin/Dick Grayson. ¡Hola, Robin/Jason Todd!

Después estaba Jericó. Marv quería presentar a un miembro nuevo que cubriera la ausencia de Kid Flash. Sin embargo, tenía el nombre del personaje (uno inédito que habría aparecido en la colección original de los años sesenta) y la idea de que fuera hijo del malvado Exterminador, pero poco más. Tras pasarnos semanas dándonos cabezazos contra la pared, estábamos a punto de rendirnos. No se nos ocurría nada para Jericó. Entonces, me vino la inspiración. De la noche a la mañana, se me ocurrieron el concepto, la personalidad y el diseño de Joseph William Wilson, el nuevo miembro. Joseph o Jericó fue el primer Titán que diseñaba en solitario, así que era más fruto de la mente de un dibujante que de la de un guionista. Al hacerlo mudo (y prohibir al pobre Marv que usara bocadillos para el personaje) me vi obligado a plasmar su personalidad a través del lenguaje corporal y las expresiones faciales. Aquellos matices tan sutiles habrían sido impensables cuando había empezado la serie en 1980, pero Marv confiaba tanto en cuánto habían mejorado mis capacidades que aceptó mi versión de Jericó, que a él le costaría más escribir cuando lo sumáramos a la alineación de los Titanes.

Aún nos faltaba Dick Grayson, que tenía unos seguidores acérrimos, sobre todo seguidoras. Era imposible que lo apartáramos del grupo para siempre. Así pues, en el transcurso de *El contrato de Judas* se fijó la nueva identidad superheroica de Dick. Y nació Nightwing. Y, aunque ni a Marv ni a mí nos entusiasmará el nombre nuevo, a la larga se ganó el corazón de los lectores. Los fans de Robin han seguido con orgullo su nueva carrera.

Y, ahora aquí estoy, encorvado sobre el procesador de textos y reviviendo el glorioso pasado que culminó en las historias que leerás en las próximas páginas. En mi caso, fue una época de crecimiento, mi maduración como dibujante. Mi nueva carrera como guionista nació de las muchas sesiones de ideas que Marv y yo sudamos en aquella época. Estoy muy agradecido tanto a los Titanes como a Marv y a quienes nos apoyaron.

Gracias por los recuerdos.

George Pérez
1988.

BECAUSE
DEMANDE
RETU
ORIG

STARFIRE